

EL RADICALISMO CHILENO

POR

ARGOS.



Biblioteca

del

Congreso Nacional

de

Chile

I.

ROJOS I ROSADOS.

Cuando se quiere arrojar una mirada escrutadora en el porvenir, menester es recordar el pasado. Nada en la naturaleza, nada en el desarrollo de las sociedades se sustrae a la lójica, i si en el pasado están las premisas, el porvenir forzosamente encierra sus consecuencias inevitables. El mejor profeta es el mejor lójico: comprender bien el pasado casi es ver en el porvenir.

Por eso creemos que, en los momentos críticos de una sociedad, importa mas que nunca hacer la síntesis de los acontecimientos que se llevó el tiempo, i reconstruir esa larga cadena de premisas i consecuencias hasta venir a parar al momento actual.

Una vez jalonada la línea que queda a nuestra espalda, desde la estación en que estamos colocados podremos dirijir la visual hácia adelante, sin perder la recta direcccion.

La situacion política es grave para la República, i, a fin de poderarnos orientar, importa hacer reminiscencias de la filiacion de los partidos i su marcha, llamar cada cosa por su nombre verdadero, sin complacencias cortesananas, ni pequeños escrúpulos, ni cálculos interesados, i dar a cada cuál, hombres i bandos, lo que en justicia les pertenece.

La verdad a todos sirve: el engaño a todos estravía.

Hemos hecho profesion de decir la verdad, no por el

gusto de decirla, sino cuando la creemos necesaria para el bien de los demas, a sabiendá de que las rosas de tan severa virtud están cuajadas de agudísimas espinas.

Por hoi, nos proponemos referir suscintamente la historia del *partido radical* en Chile, de ese partido austero i inflexible en sus principios democráticos, que tan valientemente ha combatido por su ideal, sin ambiciones para el presente i lleno de hermosas esperanzas en el porvenir.

Despues de haber marchado rápidamente de derrota en derrota, i sin embargo, cada dia mas fuerte, mas animoso, mas lleno de prestijio, hoi toca el período crítico de su existencia: hoi su tronco se bifurca en dos ramas que siguen direcciones opuestas, aquella que ha ido a reclinar sus escasas hojas sobre el viejo tronco carcomido, despoblado, pero aun vigoroso del Poder, i la que apartándose, estiende su ramaje al sol i al aire libre de la República.

Son éstos los antiguos *rojos*, son aquellos los *rosados*, segun la denominación popular, que caracteriza por la atenuación de los matices la atenuación que han sufrido en sus principios i prácticas políticas los radicales plegados al Gobierno.

Como es frecuente en los casos en que tales diverjencias se pronuncian, los unos acusan a los otros del cambio que se efectúa en sus respectivas posiciones.

El hecho es que hai radicales que acompañan al gobierno i radicales que se mantienen alejados, por creer esa cercanía incompatible con su pasado, con sus tendencias i con el credo que profesan.

La division es idéntica a la que se operó entre liberales i radicales con motivo de la fusion de 1863. Liberales i radicales se hacían entónces, cargos recíprocos, i estos últimos, condenando la conducta de los fusionistas, se separaron de ellos llamándose los puros, los únicos liberales, los radicales, los *rojos*.

Hoi son los *rosados* los que ocupan el mismo puesto que los liberales de 1863, i, olvidando un poco su propia historia, en la nueva situación en que se colocan, de nuevo se llaman a sí mismos, los puros, los verdaderos radicales!...

Lo uno o lo otro! La tela de la justicia no tiene dos caras, los derechos para unos, i dos reverses para otros, i de esa tela debe vestirse la historia.

O los *rojos* de 1863 no tuvieron razon contra los libera

fusionistas, o los *rojos* de hoy tienen razón contra los *rosados*, anexados al gobierno por el pacto de 1874.

Para resolver la cuestión penetremos un poco en la historia de nuestras evoluciones políticas, que de paso hemos de hallar más de un curioso recuerdo, más de una ilusión desvanecida, más de un error rectificado. Para verdades, el tiempo!....

II.

LOS LIBERALES DE 1849.

Remontemos la corriente de los acontecimientos hasta el año memorable de 1849, que hace época en nuestra historia política.

Después de la acerba lucha que dió por resultado el afianzamiento de un bando, cuyas tendencias se reflejan vigorosamente en la Constitución de 1833, i el aniquilamiento de los *pipiolos* atemorizados, perseguidos, diezmados desde Ilircay, los partidos se presentan en campaña bajo un nuevo aspecto.

Sus banderas contrapuestas i bien diseñadas se alzan en la Cámara de diputados, en los días aquellos de formidables encuentros, de pujantes asaltos i de ruidosos triunfos parlamentarios.

Los *conservadores* netos, acaudillados por Montt, procuran sacudir de sus hombros el polvo de algunas tradiciones coloniales, aunque no por eso se muestran menos autoritarios ni menos apegados al antiguo sistema político.

Los *liberales* entre tanto, desligándose de toda tradición pipiola, dan al aire una nueva bandera, i desarrollan en un cuerpo de doctrina definido i claro, sus principios liberales i sus aspiraciones reformistas.

Destacándose de los conservadores netos, aquellos otros conservadores transijentes a quienes el soplo del siglo hizo sentir el acicate del progreso, pasaron a reforzar el brillante grupo liberal, aunque sin aceptar de lleno sus flamantes doctrinas.

Juntos formaron el partido *Progresista*, el mismo que más tarde se llamó simplemente *opositor*, cuando sus adversarios se atribuyeron el nombre de *nacionales*.

A fin de desprestijiar a los liberales, simpáticos al país,

se les suponía solidarios de los *pipiolo*s, renovando así el odio de los esterminadores contra los esterminados por la persecucion i la calumnia, i para inspirar mayor terror i aversion contra ellos, se les revestía con negros colores, suponiéndoles las mismas tendencias de los radicales franceses i socialistas del 48.

Necesitaban marchar, pues, con la mayor prudencia i cautela a fin de no hacer odiosos sus principios, ántes aun de que se les conociera i comprendiera.

Circunstancias son éstas dignas de tomarse en cuenta al hacerse el balance de los servicios debidos a los bandos i a sus hombres, ya que a nadie puede ni debe juzgársele históricamente, fuera del medio social en que se desarrolló su accion.

Por otra parte, dificultaba la marcha de los liberales el supercioso preseto profesado a la constitucion, todavía no tocada, i considerada por los mas como una obra maestra de sabiduría i como una arca santa que guardaba en su seno el engrandecimiento del país. Las reformas que proponian tenían por fuerza que encajonarse dentro de los sagrados muros constitucionales, so pena de cargar con la nota de fantástica i ser como tales, rechazadas sobre tabla.

Agréguese a esto que la marcha lenta i calmosa de aliados les imponía reservas i temporizaciones de que podian desentenderse por mas que lo desearan.

No obstante, en la memorable legislatura del 49, los diputados Lastarria i Errázuriz presentaban las bases de una reforma radical de la Constitucion, acto que debe reputarse como el punto de partida de todas las reformas políticas que han venido despues.

Oigamos al jefe de aquel vigoroso movimiento liberal, que preparó el campo a los futuros reformadores, segadores en la siembra ajena. (1)

(1). En un artículo comunicado que aparece en la *República* del 21 de julio, del presente año, se leen estas palabras:—

“Los radicales han sido los primeros en pagar i defender las ideas de progreso i de reforma política, civil i social que están en via de ejecucion i que en parte se han realizado.”

Para cohonestar tan estupendo error histórico, es forzoso introducir una verdadera confusion en la denominacion de n-

“El nuevo partido era misto, i se daba así mismo el título de *progresista*, para caracterizar su oposicion al gobierno. Su programa no se reducía mas que a pedir la reforma de la lei de libertad de imprenta, la de la lei de elecciones, la de procedimientos judiciales, i a proponer otras de reforma i de mejora de muchos de los negocios de la administracion, entre las cuales se notaba un proyecto para poner restricciones al uso de facultades extraordinarias i a las declaraciones del estado de sitio. El nuevo partido formuló todos sus proyectos, i la cámara de diputados, que habia iniciado sus funciones proclamando una política mas liberal i sancionando el principio de que el ejecutivo no debia intervenir en las elecciones populares, discutió con elevacion todos aquellos proyectos, i se hizo el centro de un verdadero movimiento reaccionario contra la antigua política restrictiva del partido pelucon, movimiento que fué segundado por una prensa independiente i que cundió en los pueblos i halló el apoyo de la opinion.

El partido pelucon se organizó mas fuertemente en una nueva combinacion ministerial que Montt, el mismo que en 846 habia rehabilitado la política absolutista, hacia triunfar ahora, a principios de 850; i emprendió la resistencia mas ardiente i tenaz a las reclamaciones del nuevo partido, empleando todos sus antiguos recursos, entre los cuales no olvidó el de los estados de sitio, i con él la persecucion, la prision i el destierro de sus adversarios. Con todo, la base de las instituciones conservadoras no se habia tocado, i los libe-

tros bandos políticos, i llamar *radicales* a los liberales del 49 i sus aliados conservadores. Aun así la injusticia notoria dejaría sus huellas. Desde los dias mismos de la independencia comienzan las reformas, operadas en diversas esferas. Reformadores a su manera, son los revolucionarios de 1810, i lo son los constituyentes de distintas épocas. Reformador es Infante i reformador es Bilbao, i mal puede decirse que los *radicales*, nacidos de ayer, son los primeros que abren los ojos del país para endilgarlo por la senda del progreso i de las reformas políticas, civiles i sociales!

Al César lo que es del César, i no nos vistamos con plumas ajenas. Mas que la falsa gloria valen sin duda, la justicia i la gratitud.

rales, que campeaban en el partido progresista no solo no habian propuesto reformas radicales, sinó que, pidiendo la de la constitucion, habian proclamado las doctrinas mas sanas i las exigencias mas moderadas. Habian proclamado que la soberanía nacional tenia su fundamento en la justicia, que solo en ésta debia el poder que la ejerce buscar la sancion de sus actos, i que el ejercicio del poder político no podia tener otro objeto que la aplicacion del derecho, es decir, de la justicia, a la perfeccion i desarrollo de las facultades i de las relaciones del hombre i de la sociedad. Habian pedido la verdad i la libertad del sufragio conforme a la constitucion, desechando el sufragio universal, porque «conceder el derecho de sufragio a todos los habitantes sin distincion, confiar este acto de la soberanía a los hombres que ninguna garantía ofrecen de sus buenas intenciones, i que no poseen calidad alguna que asegure su independencia i su interes por la sociedad, es lo mismo que condenar a la nacion a sufrir la burla cruel que se hacia en Chile del derecho electoral, con descrédito de la forma republicana i con peligro de su porvenir en la América española». Sosteniendo que la igualdad «es el derecho igual que todos tienen al goce de su vida, al desarrollo de sus facultades físicas, intelectuales i morales, al uso i proteccion de sus derechos civiles i políticos, a no tener mas obligaciones ni cargas que las que estos derechos le imponen, i a que no se establezcan escepciones o privilejios que escluyan a unos de lo que se concede a otros, en iguales circunstancias,» pedian la abolicion de los mayorazgos, las de los fueros i tribunales escepcionales, monopolios, privilejios, i la igual reparticion de las contribuciones, adoptando para ésto una sola base. Reconociendo que la libertad no consiste sinó en el uso del derecho, reclamaban la reforma de las leyes que autorizan la prision discrecional de los ciudadanos, i el formal establecimiento del derecho o libertad de permanecer i transitar, de asociarse para todos los fines de la vida, de profesar una creencia religiosa o un culto cualquiera, de publicar por la prensa sus opiniones, sin censura prévia ni enjuiciamiento posterior, de peticionar a las autoridades, i de aprender i enseñar sin restricciones.

En éstas i todas las demas exigencias de los pocos liberales, que aparecian en aquel movimiento, no habia ni los erro-

res que han sido tan frecuentes i funestos en América, siempre que los radicales han proclamado los absurdos de los partidos reaccionarios de Francia, ni nada impracticable que pudiera poner en conflicto el orden social o violentar el principio de autoridad. Antes bien, era solo el partido dominante el que exajeraba sus exigencias, i el que plajaba a la Francia para apoyar sus conquistas en la imitacion que hacia de esa política conservadora, que mantiene en manos de los monarcas de aquella nacion la usurpacion de una soberanía ilimitada i la esclavitud del hombre de la sociedad. Ese partido comprendia en aquellos momentos el conflicto en que el triunfo de la verdad i de la justicia, proclamadas con tanto desinteres como elevacion, ponía su predominio; i fingiendo que el orden público estaba en peligro, porque lo estaba su despotismo, que la revolucion era inminente, que el populacho amenazaba destruirlo todo, gobierno, gobernantes, bienes i personas, produjo un verdadero pánico en sus secuares i alarmó a los propietarios i a las clases industriales, que necesitan de la tranquilidad para su trabajo".

Hè aquí en brevisimo resúmen lo que querían i pedían los liberales chilenos a mediados del siglo.

III.

LOS CONSTITUYENTES DE 1859.

Despues de las sangrientas convulsiones políticas que trastornaron el país, de 1851 a 1859, los partidos se fraccionaron, obedeciendo a diversos intereses i buscando su equilibrio en nuevos agrupamientos.

Merced a los esfuerzos i a la noble actitud de los liberales, i en parte, merced al prestigio que las persecuciones acarrearban a sus caudillos, el credo liberal se habia derramado por toda la República i la aspiracion a la reforma echaba hondas raices en los corazones, así es que el partido engrosó sus filas i acrecentó su poder.

El partido conservador entre tanto, continuaba desgajándose i sufriendo importantes i sérias trasformaciones.

Su rama mas fuerte era la que se habia adueñado del poder i ocupaba todos los puestos públicos. Partido ministerial, o mas propiamente personal, obedecia en todo a la voluntad de Montt i de Varas, sus jefes e inspiradores.

De este centro vigorosamente absorbente, se separaron los pelucones netos, quienes fueron a buscar al clero en su retiro i a los conservadores progresistas, antiguos aliados de los liberales, i así sirvieron de eje a estas dos alas extremas para constituir el partido conservador en todos sus matices.

Como era natural que aconteciera, -i de ello veremos otro ejemplo ántes de mucho, -la parte juvenil del partido conservador, sintiendo en sí otras aspiraciones, hubo de separarse. El espíritu del siglo soplaba sobre la juventud i al fin sus jenerosas aspiraciones pudieron mas que las afecciones de familia i otras consideraciones las cuales aparecen pequeñas cuando se las compara con las exigencias del bien comun, dolorosas a veces al corazon, pero imprescindibles ante la conciencia honrada i entera.

La juventud pelucona crió alas i voló del nido materno, i, desconociendo los principios i tradiciones de su orijen, proclamó resueltamente la necesidad absoluta de reformar la Carta del 33 en el sentido mas ampliamente liberal.

Esta fraccion formó el partido *Constituyente*, recibido con regocijo por los liberales, cuyas filas aumentaron i robustecieron.

El pais sentía la necesidad de la reforma cada dia con mayor imperio, así es que los *Constituyentes*, desde su aparicion en la escena política, fueron acogidos por la simpatía pública.

La bandera que alzaban, como se ha visto, no era nueva; pero respondía a una esperanza nacional largamente acariciada.

Los *Constituyentes* hicieron abundante cosecha en el campo tan penosamente preparado por sus antecesores del 49, quienes sin tregua ni descanso se habian consagrado a su patriótica empresa.

Sea la novedad i el empuje con que se presentaba este bando, sea que la alianza con los conservadores arrojara dudas sobre los liberales antiguos, sea que el pais cansado de aguardar concibiera nuevas esperanzas de estos hombres nuevos, ello es que ántes de mucho constituian una entidad aparte, i llena de prestigio, sin que sus principios difirieran en nada de los sostenidos por los liberales, i sin que aun hubiera servicios efectivos que agradecerles.

El partido constituyente, hijo de circunstancias felices pa-

ra su auge, emprendió en jefe la revolucion de 1859, a nombre de la reforma constitucional, i en compañía de los conservadores descontentos del orden de cosas, sin que estos últimos pensaran en realizar semejante reforma, si el triunfo les favorecía.

Con el fracaso de la revolucion desaparecieron los *Constituyentes*, para reaparecer mas tarde bajo la denominacion de *radicales*, tornada maliciosamente en el apodo de *rojos*, con que sus adversarios pretendian zaherirlos i hacerlos sospechosos ante los tímidos del pais.

Apesar del fracaso de la revolucion, su jefe, don Pedro Leon Gallo, alcanzó una popularidad inmensa, bien merecida por los talentos que desplegó en aquella jornada, por su jenerosa abnegacion i su valentía.

La muerte de la revolucion fué un duelo para el pais, i la breve aunque penosa campaña de los mineros del norte no tardó en adquirir las proporciones i el encanto de las leyendas populares. Esto aumentó el prestigio de los jefes constituyentes, realizado aun mas por la persecucion i el destierro.

Habian pasado como un fugaz meteoro, dejando un luminoso reguero de esperanzas en el corazon del pueblo.

IV.

INESPERADA APARICION DE PEREZ.

Por uno de aquellos cambios repentinos e inesperados aunque no por eso ménos lójicos, un dia apareció el ciudadano don José Joaquin Perez, cubriendo su propio asombro con la banda de los presidentes de Chile.

Ese asombro debió subir de punto, hasta desbordar, cuando llegó a atronar sus pacíficos oídos el clamoreo de entusiasmo con que le acogía el pueblo. Aclamado a la manera de los triunfadores antiguos, aplaudido, festejado, estrepitosamente acariciado por todos, este salvador de la Patria no salvada, debió padecer al principio el mareo del mas fantástico de los sueños.

Si este recibimiento le deslumbró, mucho mas debió deslumbrar a sus fautores i amigos, quienes perdieron el rumbo i se encontraron desorientados, como los acontecimientos no tardaron en probarlo.

Perez, creacion espontánea de la camarilla palatina, le pertenecia en cuerpo i alma, i esto fué lo que la camarilla no quiso comprender, viendo conatos de ingratitud i aun de traicion, en lo que no era en el nuevo presidente mas que el natural encanto de los aplausos populares jamas saboreados.

Por otra parte, su carácter pacífico i conciliador, le impulsó a introducir ciertas relajaciones en la política de su antecesor, i ésto dió márgen a nuevas sospechas i sordas quejas.

A medida que los montt-varistas se separaban del señor Perez, los elementos de oposicion se le acercaban, sin que él los acariciara ni ménos los rechazara.

Los montt-varistas veian defraudadas sus esperanzas. Perez no era del todo un dócil i decidido servidor de sus intereses; pero, ellos eran en cambio bastante fuertes para hacerle sentir el peso de su poder i las amarguras con que le retornaban sus supuestas veleidades.

Antes de mucho combatian enérgicamente su política en el Congreso, i al atacar a sus ministros no escaseaban los dardos enconos contra el presidente, apesar de que, segun parece, pretendian imponerle un ministerio capaz de afianzarlos de nuevo en el poder, escurrido tan inopinadamente de entre sus manos.

A haberse mostrado mas sagaces i ménos violentos i exigentes, los montt-varistas hubieran conseguido predominar en la política de Perez. Pero ¿cómo llegar a ese resultado cuando lo combatian pública i privadamente, presentándolo revestido de los mas feos colores que pudieron imaginar? Perez por otra parte, no tenia por qué romper de frente i violentamente con los demas partidos nacionales que lo servian i alhagaban, i que contaban por fuerzas no despreciables.

Contribuia todo esto a que la política de Perez, como de transicion, fuera vacilante i vaga, i a que liberales i conservadores rodearan al ministerio, en la esperanza de que esa política se acentuaría una vez que el presidente consiguiera desprenderse por completo de sus antiguas afecciones.

V.

«LA VOZ DE CHILE» I SUS HOMBRES.

En tan crítica circunstancia reapareció un grupo de los

Constituyentes del 59, teniendo por órgano la *Voz de Chile*, periódico cuya acción en la política procuraremos estimar.

El grupo de la *Voz de Chile* era diminuto pero brillante, i tanto su actitud decidida, como los antecedentes de los jóvenes que en él figuraban no tardaron en darle colorido i en atraerle las simpatías de la juventud, siempre jenerosa, entusiasta, enemiga de los términos medios i los colores dudosos; pero mas apasionada que reflexiva.

A la cabeza de los jóvenes pelucones radicalmente reformados, figuraba el gallardo caudillo del norte, don Pedro Leon Gallo, quien aun llevaba frescos sobre la frente los laureles de su empresa. Le acompañaba su hermano don Custodio, impetuoso, decidido, de nobles prendas, aunque mas respetado que querido a consecuencia de su carácter franco casi hasta la rudeza.

A la par de los Gallos lucian los hermanos Mattas, rodeados de la aureola prestigiosa que da la proscripción, como casi todos los jóvenes de aquel grupo.

Don Manuel Antonio, aun no habia desplegado todas sus notables prendas de carácter i mas que por su enerjía i patriótica entereza, se le conocía por sus no mui felices ensayos literarios. No obstante ya se adivinaba en él un jefe i un gran campeón de la causa liberal.

La fama de don Guillermo era a la sazón mas estendida que la de su hermano. Sus versos le atraian el cariño i la fácil admiración de la juventud, cariño i admiración que él siempre ha cultivado con esmero. En realidad, mas que el mérito intrínseco de sus versos conquistábale fama de poeta su admirable método de declamación, i realizaba su prestigio el recuerdo de su aparición en la arena literaria, cuando arrojó el guante a ciertas preocupaciones del país, como tan valientemente i en mui mas vasta escala acababa de hacerlo Francisco Bilbao, por nadie hasta aquí eclipsado ni igualado.

Don Manuel Antonio no tardó en mostrar su tenaz consagración a la cosa pública i sus conocimientos teóricos en política, aunque sin avanzar notablemente en el terreno de la bella literatura. Don Guillermo, por el contrario, dedicado por completo al cortejo de las musas, nunca ha sido ni será un político. En tan espinoso campo por mas que lo recorra,

Jamas dejará de ser un tropo, una figura de retórica, una licencia poética.

Daban todavía nuevo prestigio a aquel grupo, don Manuel Recabárren, don Juan N. Espejo i don Isidoro Errázuriz.

Recabárren, el igualitario, el amigo de Bilbao, se habia batido bizarramente el 29 de abril por la causa del pueblo; Espejo, el antiguo redactor del Progreso, el revolucionario del Puente de Jaime, el tribuno fogoso, ceñía la corona de espinas de las persecuciones, i en ninguna situación de la vida habia desmentido sus leales i nobles antecedentes; Errázuriz, brillante escritor i orador, jóven ardiente que desde el colegio habia mostrado su entereza i su talento, unia el prestigio de sus antecedentes casi infantiles, al de su esmerada educacion, recibida en una de las Universidades de la sabia Jermánia.

En torno de este núcleo de poderosa atraccion, llegaron a buscar albergue para sus aspiraciones jenerosas varios jóvenes, cuyos ensayos acojía la *Voz de Chile*.

Los nuevos campeones del liberalismo desplegaron la seductora bandera de su ideal, sin tomar para nada en cuenta las circunstancias del pais ni las exigencias políticas.

Sus proyectos eran mas ámplios que los presentados hasta entónces, aunque ménos reductibles a la práctica. En ellos no se tomaban en cuenta las trabas de la lei fundamental que era fuerza respetar mientras no se la reformase. Pensaban para una época mas feliz, para cuando hubiera desaparecido el estorbo del 33 i los hábitos que ha creado. Trabajaban para el porvenir, como ellos lo comprendian i lo decian.

Por lo mismo, con la visera alzada i la mirada fija en el lejano horizonte, no comprendian ni querian comprender nada de las evoluciones de los partidos, ni se dejaban arrastrar por aquel ir i venir de la política dominante. Eran idealistas i despreciaban los manejos de los prácticos, a quienes tomaban por meros especuladores i ambiciosos. Los prácticos a su turno, no comprendian las contemplaciones de aquel misticismo político, i se reían del ideal flotante de los teóricos que querian construir sobre las nubes!...

Los unos i los otros, no obstante, tienen su razon de ser, i un puesto necesario i útil en nuestro desarrollo social.

VI.

FUSIONISTAS I RADICALES.

Radicales se llamaron los que pretendían introducir cambio tan radical en la vieja política, obligada a vivir de transacciones, ya que sin eso el liberalismo que les había despejado el camino, nada habría conseguido.

Desde el principio, los radicales se mostraron intransijentes i exijentes.

La intransijencia era natural i lójica en los que seguían sin desviarse la línea recta, i sin cuidarse para nada de la actualidad, puesto que ponían todas sus esperanzas en el porvenir. No buscaban el poder: querían hacer escuela.

Sus exijencias entre tanto, provenían de no comprender esa política de actualidad, para ellos de segundo término, i, por tanto, casi desdeñada.

Hubieran querido que los ministros del señor Pérez segasen de un golpe las cabezas de los montt-varistas!

Sin querer comprender la natural lentitud con que se operan las transformaciones políticas, que no son golpe de teatro; sin comprender la vitalidad del partido montt-varista, sólidamente adherido a los puestos de la administración, hasta el punto de calificarlo de *fantasma*, i declararlo muerto; sin comprender las afecciones del Presidente por aquel supuesto fantasma, ni los esfuerzos sordos de los hombres de distintos colores por desarraigat aquel muerto del corazón de Pérez, tronaban día a día en la *Voz de Chile*, contra la falta de vigor, de patriotismo i de intelijencia del Gabinete, i dentro de su ideal teórico, hacían i deshacían fácilmente lo que en la práctica era imposible atarñi desatar.

Estos ataques redoblados tenían eco en la opinión pública muchas veces deslumbrada por las esterioridades, i así los radicales contribuían a aumentar el peligro real de la situación, el cual consistía en que desprestijiado el ministerio, viniera al suelo, dando paso a un gabinete montt-varista. Así habría sucedido, desde que aquel partido, aun fuertemente organizado, dominaba en el Congreso i contaba con las simpatías del Presidente.

Este peligro, reagravado por la actitud tan decidida como

bisoña de los radicales, o *rojos* como ya se les apellidaba, i el no menor de las próximas elecciones en que el montt-varismo contaba aun con formidables elementos oficiales, provocó la *fusion* de fines de 1863, i entónces, como en años atras, aparecieron unidos liberales i conservadores.

Los *rojos de la Vox de Chile* no podian comprender la necesidad de semejante evolucion contra lo que ellos persistian en creer un fantasma, evocado únicamente para cohonestar malos manejos, i, aun cuando lo hubieran comprendido, no podian dejar de condenar aquella estraña alianza, en que el liberalismo por amoldarse a las circunstancias, hacia el sacrificio, siquiera en parte de sus principios.

Antes que el triunfo del momento, decididos estaban a sacar a flote el ideal, i esto era precisamente lo que les caracterizaba. Transijir, para obtener siquiera una parte de sus nobles aspiraciones hubiera sido decapitar el ideal, descender al terreno práctico de los liberales, i dejar de ser rojos. ¿Qué los hubiera diferenciado? entónces? ¿Acaso rojos i liberales no iban por distintos caminos en pos de las mismas reformas?

Fué esta pues, la oportunidad que aprovecharon para acentuar vigorosamente su actitud, a costa de los liberales fusionistas, a quienes no ahorraron ningun jénero de injurias, llegando hasta llamarlos vendidos i traidores!...

Lo que provocaba los candentes ditirambos del encono rojo, era la union de los liberales con los conservadores para combatir al montt-varismo, i es de notar que ellos mismos, nacidos del tronco conservador, habian buscado la alianza de los conservadores cuando en 1859 se levantaron en armas contra los montt-varistas, con quienes mas tarde han marchado unidos en la Convencion de 1870 i en las campañas del Congreso.

Sin aplaudir ni aceptar esas fusiones adúlteras entre hombres de contrapuestos bandos políticos, por mas que puedan alegar en su favor circunstancias atenuantes, ménos aun podríamos apadrinar ni escusar la falta de los rojos, que imprudentemente cavaban abismos entre ellos i los liberales, sus correligionarios políticos, a quienes por sus antecedentes honrados i patrióticos debian aquellas consideraciones que algun día se hallarán en el caso de reclamar para sí.

Como hemos dicho, la actitud impolítica de la *Vox de Chile* provenia de dos falsos conceptos que la servian de

punto de partida al juzgar la política del momento: aseguraban que el montt-varismo era un fantasma, i como no se combate contra fantasmas, miraban las razones de los fusionistas como un mal pretesto para cohonestar sus planes de ambicion. Ya así deslumbrados, olvidaban fácilmente los antecedentes honrosos de algunos hombres puros, para atribuirles planes anti-patrióticos i egoistas, i así veían maldad i convertian en fuente de acusaciones acerbadas, aquello que cuando mucho debieron mirar como un error, digno de desvanecerse por el exámen frio i el buen consejo.

Esos mismos hombres en análoga situacion ¿cómo querían ser juzgados? Por las reglas que ellos aplicaron, con la vara en que ellos midieron, o segun la pauta que acabamos de señalar?

Esa situacion ha llegado para ellos, i, a su debido tiempo los juzgaremos leal i equitativamente, señalando, pero respetando hasta sus errores, ya que nuestro único interés se cifra en afirmar claramente la verdad, por que para todos queremos la justicia.

VII.

EL DIARIO «LA LIBERTAD.»

Los jefes liberales no eran traficantes ni traidores. La fusion dió el resultado primordial que se proponia; pero hirió de muerte al partido liberal. Toda falta tarde o temprano produce sus consecuencias i la consecuencia de esta falta fué el nacimiento de los *moderados*, partido ambiguo, que jura por la libertad i la contraría en los hechos, que si abraza la reforma es para sofocarla.

La guerra con España, que nunca se hizo, permitió al señor Pérez acentuar su política conservadora i caracterizada por las constantes promesas jamas cumplidas. Política de espedientes, de equívocos i de engaños, contribuyó poderosamente a la confusion i a la desmoralizacion de los partidos i sus hombres, i si algo le debemos es la circunstancia de la tranquilidad pública, deuda indirecta, nacida de la tregua en las persecuciones i de la libertad que se dejó a las manifestaciones de la opinion pública. Eso es lo que se ha llamado las *libertades prácticas de Pérez* o el *derecho de pataleo!* como el mismo señor Pérez lo llamaba entre sus íntimos.

Mientras tanto el radicalismo siguió guiando e ilustrando la opinion pública desde la prensa i la tribuna parlamentaria.

La Libertad, hábilmente redactada por los hermanos Arteaga Alemparte, con cordura i talento depuró i elevó la doctrina radical, sin desdeñar las ventajas del momento en homenaje al inflexible ideal. Elevada en la teoría, siempre fué eficaz en su accion, i ménos ruda i mas justiciera que la bravía Voz de Chile.

La Libertad humanizó no poco el rojismo, lo hizo bajar de las nubes donde se cercenia inapeable, i popularizó con su ejemplo fecundo la regla de conducta que el señor Lastarria ha formulado en los siguientes conceptos:

«Marchar sin cesar hácia el ideal, i, haciendo el camino, aceptar todo lo que allí conduzca; pues es verdad que hai una gran diferencia entre aceptar un programa parcial i detenerse en él, cosa que es propia de un *partido medio* (como el de los barateros o moderados), o aceptarlo con la condicion de pasar adelante, lo cual es el deber de un partido radical».

No trepidamos en decir que Lastarria i los Arteagas son los que mas han hecho en el país por propagar las doctrinas liberales llevadas a sus mas avanzadas consecuencias. La juventud no siempre conoce o a veces olvida a sus servidores.

Pero, durante la década del señor Pérez quien se hizo mas conspicuo fué don Manuel Antonio Matta. Por su no igualado teson en defender los intereses de la causa liberal en el Congreso, llegó a ser el blanco de las diatribas. Se le miraba como un majadero incorrejible, se afectaba profundo desden por su noble actitud; pero, al fin ha conseguido imponerse, captándose el amor i la gratitud de sus amigos i el respeto de sus enemigos.

Las circunstancias en que se ha visto colocado le han impedido reducir a la práctica sus aspiraciones; pero, ya que en este sentido no ha podido prestar señalados servicios al país, ha sido un constante ejemplo de austeridad republicana en medio de la jeneral corrupcion política, i ese es su mejor título a la gratitud nacional, i la mejor capa para cubrir sus yerros. Tito Manlio, acusado, mostraba a Roma el Capitolio, teatro de sus glorias, i Roma callaba i absolvía!...

El partido radical se ha estendido por todo el país. Hoy todos aspiran a ver realizadas muchas de las teorías libera-

les miradas ayer como frágiles o peligrosas utópias. Dividido en parcialidades aisladas, sus centros mas poderosos se encuentran en las provincias del norte, i cada centro obedece a las mismas prácticas, pero reconoce diversos caudillos, unidos entre sí por la comunidad en la causa i por lazos de amistad.

Fuera de estos grupos hai verdaderos radicales eslabonados por distintas causas, a los bandos de otra denominacion.

En las luchas parlamentarias el señor Matta ha hecho de jefe en los últimos tiempos, i ésto ha contribuido a que tácitamente se le haya mirado como jefe del partido, hasta no hace mucho.

VIII.

EL PRESIDENTE, LOS OBISPOS I EL PAIS.

La amenaza de la invasion clerical, preparada por el señor Pérez, unió a los montt-varistas, los rojos i los liberales en la Convencion que proclamó a don J. Tomás de Urmента, como candidato a la presidencia.

El triunfo de los clericales fué la señal de dispersion de los bandos de oposicion, i la hora de su agonía. Su fraccionamiento actual está indicando su descomposicion inevitable.

El actual presidente ha seguido por mucho la política de su antecesor, i con él han corrido los clericales la misma suerte que los montt-varistas con Pérez.

Atribúyase a lo que se quiera el alejamiento de los clericales de Palacio, ello es que se ha verificado, sin que por ahora nos importe escudriñar las causas de tal ruptura.

Apénas la divisamos, creimos de buena política apoyar condicionalmente al presidente desde la prensa, donde teniamos un rincon, i por ello merecimos los reproches del *Independiente* i las observaciones privadas de nuestros amigos los radicales de Valparaiso.

No pasó mucho tiempo sin que este movimiento se acentuara en la opinion.

El país temia las audaces pretensiones clericales, i para evitarlas i mantenerlos en jaque, pedia con ahinco reformas i libertades, que el Gobierno no ha concluido de promover ni ha comenzado a cumplir.

Los intereses nacionales se han visto estrechados entre dos

omnipotencias en guerra que reclaman para sí la supremacía: el Gobierno i la Iglesia. El pueblo, amenazado por ambos privilegiados, comprende que su salvacion está en afirmar sus derechos i se acerca al Gobierno que le promete libertad.

Por un lado el partido de la Iglesia, para no desaparecer como entidad política, desde que no cuenta con el amparo del Gobierno, se une al país i con él reclama la libertad electoral. De la union de este doble interés, nació una lei electoral que, aun cuando no completa, daba un golpe terrible a la omnipotencia presidencial. El Gobierno la dejó pasar por conveniencias del momento; pero maquinó para conjurar el peligro, i a la sordina amenazó con el *veto* i con la vuelta de los clericales al ministerio. Mas adelante examinaremos las consecuencias de esta estratejia, i su influencia en la division del partido radical.

Las pretensiones de la Iglesia por otra parte, amenazantes contra la soberanía nacional, i enérgicamente manifestadas por los obispos chilenos, señalaron al país un inminente peligro que era urgente conjurar.

¿Qué podria hacer despojado de sus derechos? No le quedaba mas partido que ocurrir en busca de amparo a la mancion del César.

De aquí el movimiento lójico, natural i espontáneo que se operó a fines del año pasado, por medio de numerosos *meetings* en toda la República.

Los intereses del Gobierno se confundian accidentalmente con los del país. Eran los mismos mientras se tratara de enfrenar la accion de los obispos, así como los intereses de éstos coincidian con los del pueblo, mientras se tratara de asegurar la libertad electoral.

Por lo demas, tan interesados están los obispos como los presidentes en no devolver al pueblo sus derechos ya que de tal usurpacion derivan ambas omnipotencias.

El pueblo se acercaba pues, al Gobierno, no por atraccion de éste, no porque le concediera lo que se contentaba con prometerle, sino por repulsion de los clericales. Alejarse de los unos equivalía a acercarse a los otros.

Tambien era natural i lójico que semejantes adhesiones de circunstancias i mui condicionales desaparecieran tan pronto como el país se convenciera de que el Gobierno no cumplia sus promesas.

El Gobierno se conformó en descubrir sus fuertes baterías ante los señores clérigos. Amenazó con la abolición del fuero, con la reforma, etc., etc., i nada de eso vino ni vendrá.

Mientras tanto, lo que hai de positivo es la mutilación de la *nonata* lei electoral, hecha esclusivamente en provecho del Poder.

El país ha perdido por los dos lados. Perdió sus conquistas electorales, la separación famosa no se hace, i los obispos impusieron su voluntad en la reforma del Código Penal.

IX.

EL PACTO DEL LEON.

El doloroso pacto del Gobierno i el Congreso, pacto que con escándalo de muchos hemos llamado de servidumbre, traducido a buen romance, significa lo siguiente:

Señores i conciudadanos del Congreso.—Uds. me han jugado una mala pasada con su lei electoral. ¿Se imaginaron Uds. que teniendo en mis manos los medios para impedirlo, consentiré en que se me desarme?... Sean Uds. razonables i partamos la diferencia. Como es natural, yo me elejiré mi sucesor... En cuanto al Senado, me pertenece de derecho i me reservo su elección...

—Pero qué nos deja V. E.?

—Allá vamos! Aguarden Uds. Estas innovaciones electorales, deben ensayarse con cautela i en pequeña escala. Por este medio Uds. pueden tener una respetable minoría en la Cámara de Diputados, i sobre todo, comprendan Uds. que pudiendo no se les quita todo, i antes bien les permito ensayar i acreditar un nuevo sistema, en homenaje a los principios liberales que todos profesamos.

Qué dicen Uds.? O conformarse con algo o resignarse a no tener nada!

El leon se llevó su parte i el Congreso lamió los huesos de la lei electoral.

Tal es la lamentable historia, el tan inusitado como doloroso pacto, que, asegurando la prepotencia electoral del Ejecutivo, prolonga nuestra servidumbre.

Las amenazas clericales que sobrevinieron, tan estrepitosas como oportunas para cubrir la retirada al Ejecutivo,

desviaron la atención pública, impidiendo al país lamentar como es debido la prematura muerte de la lei electoral.

Para completar la obra, acaban de pasar en el Congreso las interpretaciones de lo que no lo necesita, pero que favorecen al Gobierno. Pobre lei estrangulada!.....

X.

DE COMO EL SEÑOR MATTÁ PERDIÓ SU ROJISMO.

Veamos la parte que en el pacto tomaron los radicales.

En el Congreso, despues de leves observaciones que mucho olian a simples excusas, aceptaron el pacto. Fuera del Congreso, don Pedro Leon Gallo protestó públicamente de semejante transaccion, muchos otros radicales la condenaron en voz baja, pocos la aceptaron, i los mas le buscaban explicacion i excusa.

La estrañeza jeneral se concentró en el señor Mattá, i, aunque nuevos e importantes acontecimientos soplaron en distintos rumbos la atención de los políticos i politiqueros, no obstante las hablillas i cuchicheos habituales de Santiago se siguieron cebando en la reputacion bien acentada del jefe radical.

Aunque hablar de sí mismo es coronarse voluntariamente de espinas, el que esto escribe, aprovechó la oportunidad de un banquete privado de jóvenes bien distinguidos, para pedir, contra las hablillas i comentarios que corrian la ciudad, la suspension temporal de todo juicio, alegando la bien probada honradez del señor Mattá, que lo ponía a cubierto de sospechas maliciosas.

Un jeneral silencio contestó a este arranque de quien aguardaba hallar en la actitud posterior del austero republicano, la explicacion satisfactoria de su estraña conducta, sin que por eso dejara de mirar desde el principio ese pacto como un funesto error político.

Creció el asombro de todos cuando vimos que la union entre el Gobierno i unos pocos radicales se cimentaba de dia en dia, i mucho mas, cuando en vez de traducirse en hechos de libertad, se tornaba solo en provecho personal de los que habian ido a recoger la herencia de los clericales.

Qué movió al señor Mattá i sus compañeros a aceptar el pacto electoral?

Fué el temor al *veto*? ¿I por temor al *veto*, consiente sin protestar en que el Congreso firme una transaccion anormal, anti-parlamentaria i equivalente al mismo *veto*?

Por otra parte ¿quién puede afirmar que el presidente se hubiera atrevido a *vetar* la lei?

¿Fué acaso el temor de que los clericales volvieran al poder? — Nueva contingencia, que nada afirma. Pero, de cuando acá, abdicando de sus dectrinas, rompiendo con su inflexible regla de conducta, por el presunto mal que puede hacer el presidente, sacrifica los derechos reales i positivos conquistados para el pueblo?

No es esa, nó, la doctrina que siempre ha predicado i nos ha enseñado con su ejemplo!

Desconozco al señor Matta en semejante conducta, i deseo sus esplicaciones en las solemnes circunstancias por que atraviesa al país.

Al decir lo que digo i al pedir esas esplicaciones obro como hombre honrado i como radical sincero, por mas que la pasion pretenda acaso quiera desconocerme mis buenos títulos.

Pero, no es eso todo.

Es preciso ser severo hasta con los mejores, i justo hasta con los peores.

No quiero fijarme en la conducta opaca del señor Matta en la lejislatura actual; en su ninguna influencia visible en la política de sus amigos del Gobierno, en sus estrañas reglas dictadas para la formacion de una convencion, que en la actualidad se ha hecho casi quimérica, para detenerme en otro punto.

El radicalismo, que constituyó las asambleas electorales i las convenciones, jamás ha querido dejar de obrar por el comun acuerdo de los interesados, para entregarse a la direccion absoluta de un hombre.

Sin embargo, el señor Matta sin consultar a nadie, ha ejercido últimamente actos autocráticos, como el de circular en el país por su propia autoridad ternas presidenciales, i convocar a su sabor a sus parciales de las provincias, a la reunion del 20 de julio, bautizada irónicamente con el nombre de *Cónclave de los cardenales rosados*.

Se dirá que el señor Matta es mui libre de hacer lo que le plazca. A eso observamos, que si es jefe de un partido personal, hace bien en manejar de esa manera a sus

devotos; pero que tal no es la conducta de un jefe democrático, ni es eso lo que él siempre ha sostenido, ni es eso lo que puede aceptar ni debe consentir un partido de hombres independientes no dispuestos a sufrir el yugo de nadie.

Quantum mutatus ab illo!...

En mas felices tiempos los radicales jamas dejaban de consultar la voluntad popular por diversos medios, i si aquellas reuniones no dieron resultados prácticos inmediatos, sirvieron al ménos para iniciar al país en el secreto de su propia valía, enseñándolo a afirmar su voluntad i tendiendo a emanciparlo de los caudillos que lo suelen esplotar.

XII.

1863—1874.

Los radicales de *La Voz de Chile*, como hemos visto, traidores apellidaron a los liberales de 1863, porque éstos, al se a las exigencias de la política del momento, sacrificaban parte de su ideal, a trueque de conjurar un peligro. Inflexibles i austeros solo comprendian la linea recta. Llenos de profunda fé en el porvenir no daban importancia alguna ni tenian confianza en las evoluciones de la táctica vieja, i antes bien las condenaban como perniciosas i corruptoras.

Rodando los años algunos de aquellos severos jueces adoradores del ideal, han sabido hacerse mas prácticos, i, a su turno, se han comprometido en una evolucion idéntica a la que condenaron sin apelacion, i mucho mas grave por su carácter i sus consecuencias.

La actitud asumida en 1863 les valió el nombre de radicales, que se dieron al separarse de los liberales fusionistas, i el calificativo de *puros* con que se distinguian de los *traidores* i *renegados*!

En 1863 los liberales pactaron la *fusion* para cerrar el paso al montt-varismo. En 1874 los radicales del Congreso pactaron con el Ejecutivo la mutilacion de la lei electoral, acaso para cerrar el paso a los clericales.

Pacto por pacto, preferimos el primero.

Hemos condenado la *fusion*; pero, ella fué hecha contra un enemigo poderoso, para presentar un partido robusto al presidente i acentuar su política, i aun para combatir directamente

al mismo presidente, como lo hizo con éxito, en sus pretensiones de llevar al senado i a la Cámara de diputados las mas conspicuas personalidades del montt-varismo. Esa liga en las elecciones combatió en muchos casos las influencias gubernativas, i llevó hombres independientes al seno del parlamento.

Si condenamos la fusion, con mucha mas razon todavía para ser lójicos, debemos condenar el pacto del 74, hecho en vista de meros temores no justificados i contra las garantías electorales, precisamente por los defensores de los derechos del pueblo.

Recelamos una traicion? Aplicaremos a los radicales de 1874 la misma sentencia dictada por ellos contra sus compañeros de la víspera i sus naturales aliados?

Ah! no!... Lamentamos el funesto error; mas no por eso los colgaremos en la horca de Aman. Ellos comprenderán ahora por propia esperiencia lo aventurado de su juicio de ayer, i en su remordimiento encontrarán el castigo de aquella injusticia.

Pero, si a nadie permitimos que ponga en duda la probidad política del Señor Matta, a quien abonan sus antecedentes, en cambio lamentamos que haya relajado su sistema, él, que era un ejemplo i una bandera para la juventud.

Ha caido de sus manos el pendon radical sostenido con tanta honra i valentía, que todo error tiene sus inevitables consecuencias!

Ha sacrificado el ideal a sus temores, ha pospuesto los principios inflexibles a las exigencias del momento, i mientras tanto su credo político ¿en que se diferencia del credo liberal?

I si no se diferencia de los liberales lejítimos ni en los principios, ni en la linea práctica de conducta para realizarlos ¿por qué es radical?...

Radicales son los señores Gallos i los que como ellos tienen fé en el triunfo de los principios, sin someterlos jamas a la tortura de las transacciones de circunstancias que los amenguan i debilitan. Ancho es el porvenir. Sigamos adelante sin desmayo, lamentando las defecciones del error i sin hacer caso de los hombres que nos arrebatan las oleadas del interes i de la ambicion. Los primeros volverán, los segundos.....vale mas que se pierdan entre las aguas para la causa que sostenemos.

Hagamos lo que debemos i venga lo que viniere.

XIII.

EL BANDO DEL SEÑOR MATTÁ.

Como hemos dicho, el pacto ha devuelto al Gobierno casi por completo la antigua forma i modo de eleccion, que para siempre creíamos sepultada, permitiéndole reducir de nuevo la República a la larga servidumbre de que parecia a punto de escapar.

Esta desgraciada ruptura de las tradiciones i prácticas radicales, ha producido la division del partido. Para unos el señor Matta es todo i lo rodean i lo siguen; para otros los principios son todo.

Si el señor Matta al penetrar en la Moneda hubiera mirado hácia atras, con pena hubiese visto que lo seguía un bien escaso peloton, sin que supliera al número el brillo de los secuaces.

El círculo que hoi lo rodea, en la capital misma carece de hombres de importancia, i, con raras escepciones, se compone de desconocidos de la política, mas admiradores del hombre que conocedores de las doctrinas de la libertad, i por lo jeneral incapaces de tener una opinion propia ni un juicio que se eleve sobre sus afecciones personales.

Este círculo personal, sin peso en la opinion, solo en lo diminuto puede parecerse al de los dias de la *Voz de Chile*.

En cuanto a los partidarios de las provincias, acaso por dificultades de trasporte, solo cuatro acudieron a su último llamado, cuando el señor Matta, haciéndose ilusiones extrañas en un viejo político, anunciaba el entierro de la candidatura Vicuña, para aquel famoso 20 de julio, día de la reunion de los desengaños!.....

Es eso el partido radical?—Es ese el fruto de tan largos esfuerzos?

Nó: los náufragos que acompañan al señor Matta no forman el partido radical, i, cuando el señor Matta se retire de la Moneda, lo que sucederá ántes de mucho, mas de uno de esos náufragos, aquerenciados en las antesalas de palacio, le verá retirarse sin dolor ni remordimiento. Tales son los vaivenes de la política! tales los desengaños de la vida!.....

El bando que sigue al señor Matta, a nuestro juicio, es completamente personal. Arraigadas i profundas afecciones ligan a los parciales en torno de aquel jefe, quien cuenta todavía con algunos amigos en las provincias, i aun con pequeños grupos formados en torno de los partidarios para quienes su influencia directa o indirecta en el Gobierno ha obtenido puestos públicos.

Estos, de cuando en cuando, lo aclaman candidato a la silla presidencial, i a su aclamacion contestan los radicales, los *rojos* de hoy, con el silencio, o con las palabras que se atribuyen a los de Concepción.

Invitados estos últimos a apoyar la candidatura Matta contestan, que no se esplicaban la conducta equívoca del austero repúblico; que, respetando sus antecedentes, suspendian su juicio; mas que en tales circunstancias no podian proclamarlo. Tal es la opinion de los mas.

El señor Matta ha tenido la cordura de rechazar constantemente semejantes ofertas; pero, mayor cordura seria la de esplicar su conducta al país, i para ello le abrimos campo i le damos ocasion, mas deseosos de verlo levantarse a mayor altura que de tener razon en nuestros juicios.

Si todos estos elementos constituyen un bando personal, el señor Matta por su carácter dominador i absorbente, como por sus últimos actos políticos, contribuye seriamente a marcar aun mas aquel personalismo, tan opuesto a las tendencias democráticas, en que los principios absorben a los hombres. Son estos los que han recibido el apodo de *rosados*, no sabemos si por que se les mire como *rojos* desteñidos, o por que ellos fiando demasiado en ciertas promesas conciben ilusiones color de rosa, donde para los demas solo existe la bruma tenebrosa de la intervencion oficial.

XIV.

LOS RADICALES.

La gran masa radical esparcida en las provincias forma hoy en grupos incoherentes i aislados, i está léjos de tener la disciplina i unidad de un partido político.

Son franco-tiradores dispersos en guerrillas i emboscadas, pero nó un ejército regular i aguerrido.

En Estados Unidos cada ciudadano sabe manejar su rifle; pero, no por eso diremos que los ciudadanos de Estados Unidos forman un gran ejército. Hai allí los elementos para formarlo el dia que se quiera, i así entre nosotros, tenemos los elementos para formar el partido radical, pero el partido en la actualidad no existe.

Si así no es—¿qué es un partido político? preguntamos.

—Responda quien quiera i aplique su propia definicion.

En dónde están los jefes radicales? En donde su consejo i su estado mayor? En donde el centro i las alas, las avanzadas i la reserva? ¿Cuáles son sus medios de accion? ¿Cuál su fuerza en el Congreso i su representacion en la prensa?

En cambio, en qué ciudad, en qué aldea de Chile no flota airosa la bandera radical?

La doctrina radical o ultra-liberal, aspiracion jenerosa, digna de la época democrática en que se desarrolla la América, es indudable que ha ganado mucho terreno en Chile.

Hoi a nadie asustan los principios que ayer se miraban como una utópia peligrosa; hoy nadie quiere dejar de ser liberal i reformista, aun cuando mas no sea en las apariencias.

Es indudable que convendria organizar el partido radical, i para ello sobran los buenos elementos, pues si se les busca se les encuentra hasta en el seno de los otros bandos.

Pero, los partidos no se forman a voluntad, sino cuando las circunstancias les son propicias.

Tampoco se forman por sí solos, cuando las circunstancias lo piden, sino por la voluntad de los hombres confirmada por la accion.

Dudamos que el momento actual sea el mas favorable para la reorganizacion del partido; pero, creemos llegado el momento de prepararse para aprovechar una oportunidad no lejana.

XV.

LAS DOS CUESTIONES DE ACTUALIDAD.

Hai dos cuestiones fundamentales que definirán la embrollada situacion actual i que conviene no confundir:—la eleccion presidencial i la formacion del Congreso.

La primera admite un modo de agrupamiento de los hombres i de los partidos i sus fracciones, i otro modo diverso la segunda.

En la cuestion presidencial la lucha se entablará entre los que sirvan la intervencion oficial i los que la combatan.

En la cuestion lejislativa se hallarán en pugna los intereses liberales i los conservadores.

Para un radical lejítimo i verdadero, no es dudoso el puesto que debe tomar en cada una de estas dos cuestiones fundamentales.

El mejor resultado a que pudiéramos llegar seria el de un presidente de investidura popular, i un congreso liberal, independiente i desligado del jefe del Ejecutivo.

Hé ahí al ménos mi ideal del momento.

La abstencion es un peligro i una falta; casi es un apoyo hipócrita a las violencias del poder, i una complicidad.

Aparte de eso, si todo derecho implica un deber que le es correlativo, los derechos políticos tienen de peculiar que al mismo tiempo son deberes. Si tú tienes el derecho de votar, yo tengo el derecho de exigirte que votes, i mi derecho es tu deber para conmigo. Abstenerse de votar no es solo renunciar a un derecho, es faltar a un deber.

¿I quien se precie de radical ¿faltará a su deber?

¿Apoyará la intervencion oficial directa o indirectamente?

¿Dejará de respetar la voluntad popular?

A quien esté por la afirmativa le faltará el tiempo para arrepentirse, pues no hai falta que no arrastre sus consecuencias precisas, fatales e ineludibles.

El radicalismo en el nuevo Congreso vendrá a ser el organizador del partido.

XVI.

RESUMEN.

A grandes rasgos hemos recordado la historia del radicalismo chileno, mas innovador en sus reglas de conducta política que en los principios, algunos de los cuales se encuentran ya enunciados en los escritos del Dr. Rozas, conservados en los archivos de la historia nacional, i en las nobles aspiraciones del gran padre de la patria, don José Miguel Infante.

Como cuerpo de doctrina liberal, los radicales chilenos nada han avanzado sobre lo que a su aparicion en la escena

política habia enseñado Lastarria desde la cátedra, la prensa i la tribuna parlamentaria, i antes bien, este viejo político, un tanto olvidado por sus antiguos discipulos, i desconocido por la jeneracion nueva, con mucho los adelanta desde que ha formulado para Chile la organizacion federal, que es la del porvenir de toda democracia, aun cuando los mas de los radicales la miran hoi como una utopia irrealizable!...

El radicalismo, como partido, no existe en Chile, i no vacilamos en afirmarlo, por las razones ántes espuestas. Es un noble programa que encierra la síntesis de los principios liberales, i el jérmén de la reforma política que ha de fundar la República unitaria: es una regla de conducta que sacrifica el presente al porvenir, la ganancia del momento al triunfo del ideal, aunque ya no tan inflexible como en los primeros dias de su existencia.

El radicalismo, es pues, una bandera sin partido, así como el montt-varismo es un partido sin bandera.

La época de reconstrucción del radicalismo esperamos que esté cercana, i acaso en el nuevo Congreso afirme su existencia i amplíe su programa, adoptando el principio federal adaptado a nuestras circunstancias, aun cuando solo haya de obtenerse dar alguna vida propia a las provincias por la independencia municipal.

En la actualidad hai desavenimiento entre los hombres del radicalismo: unos, con el señor Matta a la cabeza, han buscado la amistad del Gobierno, despues de haber despedazado su antigua e inflexible regla de conducta, que imprimía carácter al partido. Otros, siempre consecuentes, han lamentado el que un hombre de la importancia del señor Matta, haya suscrito el doloroso pacto de servidumbre, causa de la diverjencia, i siguen adelante por su cuenta i riesgo.

Estos mismos marchan sin orden ni concierto. Muchos de ellos apoyan la candidatura del señor Vicuña Mackenna, no por que este meritorio ciudadano llene el ideal de sus aspiraciones, sino por servir a sus principios antes que a sus afecciones personales.

A nadie se oculta que al fin i al fallo se disputarán la presidencia dos hombres que simbolizarán i encarnarán en sí dos opuestos principios: el de la intervencion oficial i el de la no intervencion.

No se tratará entonces de elejir al mas digno o al mas ca-

paz; se tratará únicamente de apoyar la voluntad popular para afirmar la soberanía de la nación, o de combatirla para ayudar a anularla. La lógica de las cosas así lo quiere.

Si en los momentos decisivos se levanta una tercera entidad, ¿qué podrá representar? Sin duda, una candidatura popular, ya que el Gobierno no sostendrá dos candidatos a un tiempo.

Si ese candidato es más prestigioso i cuenta con más elementos de triunfo que el señor Vicuña Mackenna, éste debe cederle el campo i ausiliarlo con todas sus fuerzas.

Si no es así, aquella tercera entidad solo vendría a debilitar la acción popular i a prestar apoyo indirecto a la intervención oficial! No es esa por cierto, la actitud que asumirá ningún hombre que ame de veras el triunfo de los principios liberales, i en quien más que la ambición personal pueda el amor a la patria.

Creemos sinceramente, que en las actuales circunstancias, procurar el desprestigio del señor Vicuña Mackenna, por cualquier medio que sea, es empeñarse en atar una bala a la única tabla del naufragio.

Atacarlo como se hace, es una obra de odio, i las obras del odio son estériles para el bien!

Valdría más apoyar directamente al Gobierno en su obra de intervención:—eso al menos tendría el mérito de la franqueza.

El señor Vicuña no es un radical,—lo sé; pero lo es el señor Pinto? Lo será el señor Echáurren?

Por huir de un liberal activo i de talento ¿iríamos a precipitarnos en brazos de un conservador o de un clerical autoritario?

I, sin embargo, no significa otra cosa combatir la candidatura Vicuña Mackenna, aun cuando cada uno pueda encontrar un hombre a él preferible, pero no de todos aceptados.

Me hallo en el caso de decir con muchos otros:—antes que nada rompamos con las candidaturas oficiales, intentémoslo siquiera; i si hai alguien que nos muestre un hombre que cuente con más apoyo en la opinión que el señor Vicuña, a esa serviremos, porque buscamos sinceramente el triunfo de los principios i nó el de ningún hombre.

Obras de amor necesitamos: esas dan por fruto la verdad

i la justicia. De ellas nace el acuerdo, que apaga los odios i enciende las luces del bienestar comun.

XVII.

LA PALABRA DEL MAESTRO.

Nos es mui especialmente grato i satisfactorio poder autorizar nuestras desvalidas opiniones con la palabra del maestro en la politica de principios, del antiguo jefe del partido liberal, del mas radical de los radicales, retirado ahora a su tienda de campaña como el griego Aquiles que cantó Homero.

«Si tuviéramos un presidente, dice, que debiera su eleccion, no a una merced de sus antecesores, no a los amaños de un partido sino a los votos de un pueblo libre, conquistados por las virtudes cívicas, la probidad, ese presidente seria siempre el fiel representante de la opinion i de los intereses de su pueblo; i no se veria precisado, para sostenerse, a convertirse en jefe de un círculo de adeptos, que solo aspiran a imponer su personalidad o sus intereses mezquinos por la fuerza o por el engaño.

«Si tuviéramos un congreso nacional elejido, no por los agentes del ejecutivo, a merced de la indolencia que produce en los ciudadanos la conviccion de la nulidad de sus derechos; no por un círculo que impera solo i que allana los obstáculos con la fuerza, con el cohecho, con las granjerías, sino por un pueblo libre, que pudiera servir con independencia sus propios intereses políticos i sociales; ese congreso no se haria el fácil instrumento de un gobernante para entregarle los tesoros, las fuerzas, los poderes de la nacion, pisoteando la justicia i la razon, su dignidad i hasta el buen sentido, en obsequio de su dominador. Ese congreso sabria ejercer con dignidad su delegacion, representando a su pueblo; i si en su seno dominara un partido político, su mayoría sabria cambiar de jefes, segun las exigencias nacionales i segun la justicia del interes político que representara. Entonces vendrian de suyo las reformas sociales i civiles, al amparo de la libertad política. Ese es el hecho que se nota en donde quiera que haya congresos elejidos por la nacion, i no nombrados por un ministerio, que tenga la impudencia de

hacer pasar por congreso nacional a uno compuesto de sus propios elejidos.

«Esos son los hechos que veríamos producirse en Chile, si tuviéramos libertad política. ¿Sería una ilusión peligrosa la reforma radical que nos trajera tales ventajas? ¿De cuándo acá solo es verdadero i práctico el despotismo, i no lo son el derecho i la libertad? ¿De cuándo acá solo hai peligros en el derecho i en la libertad, i son inocentes i justas la arbitrariedad, la reprension, la dictadura?»

«Hágase la prueba con sinceridad. Ensáyese con lealtad al *self-government* de los norte-americanos, la semecracia o gobierno del pueblo por el pueblo, i veremos si necesitamos tener mas ilustracion que la que poseemos, para ejercer nuestros derechos políticos, i para dejar de ser víctima de las ambiciones innobles, de las poligarquías personales i de los intereses mezquinos de círculo.»

«Mientras tanto, únamonos en la accion i en lugar de destruir mutuamente nuestras fuerzas para dar paso al viejo sistema de la intervencion, marchemos de acuerdo, afirmemos nuestra voluntad por las obras, i contribuyamos a fundar de una vez la República democrática, hasta aquí una vergonzosa mentira, pero una jenerosa esperanza que mañana, si sabemos quererlo, podrá ser una realidad.

Santiago, julio de 1875.

A P E N D I C E .

Para no dar lugar a que la maledicencia hincque su diente enconoso en estas apreciaciones, hijas desinteresadas de un verdadero amor a la libertad, i las atribuya mas que a la sinceridad de mis convicciones a las circunstancias del momento, reproduzco en seguida un artículo publicado en el *Ferrocarril*, hace ya mas de un año, cuando los acontecimientos que provocan estas pájinas dormian aun en el seno del porvenir.

VISTAS POLITICAS

LO QUE VE I LO QUE NO VE «EL MERCURIO».

(*Ferrocarril*, julio 2 de 1874).

He leído atentamente hasta el fin las fantasías políticas que el redactor de *El Mercurio* dedica a su público, a propósito de cierto perfil en sombra, recortado por el redactor de *El Ferrocarril*, i me ha venido la comezon de hacer a la pluma, ciertas variaciones sobre el mismo tema.

Cada hijo de vecino es mui libre de arreglar el mundo como mejor le plazca, aun cuando sea para proponer nuevos planes sobre la construccion del universo, como queria el buen rei don Alonso. ¿Por qué entónces si el redactor de *El Mercurio*, vé el titiri-mundi de la política chilena por sus vidrios coloreados no lo hemos de ver nosotros como Dios nos ayude? Tendrá mas razon quien mas se acerque a la realidad i mejor llame las cosas por su propio nombre.

El Mercurio pasa en revista nuestros partidos políticos i saca en limpio que el ántes poderoso Montt-varismo ha muerto o se hace el muerto, pues que ni suena ni truena, por mas que *La República* por el cañon de una pluma palaciega tronara i relampagueara contra él, en dias pasados, a propósito de no sé qué cuestion de *mas cabos i menoscabos*.

El partido *liberal* le ofrece mucho que estudiar i mucho que reir. Con mas matices que el saco de Polichilena, lo vé crecer en número, pero no en cohesion.

El partido nacional tiene sus dos antiguos jefes; pero carece de soldados:—el *liberal* tiene soldados, pero carece de jefes; de manera que los conservadores bien podrian decir como César despues de cruzar el Rubicon:—Vamos a España a combatir un ejército sin jenerales, i volvamos tras de Pompeyo, jeneral sin ejército.

El redactor de *El Mercurio*, conservador anavitante, llega con ostentosa complacencia al campo conservador. La escena cambia; prende fuegos de Bengala en honor de los suyos i declara que aquello sí que se llama! Dónde están las virtudes sociales i privadas, donde el órden i el talento, donde la esperanza de la patria?—Allí, por supuesto!

Tal juicio no es mui verdadero; pero sí mui natural. ¿Por qué admirarse que el negro africano repunte como el ideal de la belleza su Vénus hotentota, obesa, grasosa, de frente deprimida, lábios abultados, pómulos salientes, cabeza lanuda i tez negra como una noche sin estrellas?—Simple cuestion de gustos! Bueno o malo, *El Mercurio* tiene tambien su ideal político i lo enaltece.

Por fortuna, ni quita ni pone rei.

«Hé aquí lo que son, segun *El Mercurio*, los partidos que pretenden dominar la situacion». El nacional, que es un cadáver, «polvo i ceniza», el conservador, vivo, lozano, fuerte i arrogante, i el liberal compuesto de reclutas abirragados, que rodean al Gobierno.

La cuenta no es mui cabal que digamos.

Nosotros vemos las cosas de otra manera. Los partidos de oposicion que en 1870 se unieron en un supremo esfuerzo, para presentar batalla al gobierno omnipotente, hubieron de convencerse que, bajo la organizacion actual del Ejecutivo, era inútil toda lucha. Para hacer una verdad de la soberanía nacional, no quedaba mas camino que echar abajo violenta-

mente el régimen conservador, arraigado desde la traición de Ochagavía, i la derrota de Lircai, i fuertemente afianzado en la constitucion de 1833, de orijen espúrio, i en las leyes que de ellas se derivan.

Pero, entre la revolucion i el desarme, optaron por lo segundo i comenzó el desbande jeneral.

Los montt-varistas formaban un partido mas personal que de principios, i era una maravilla ver como se sostenian diez años despues de abandonar la Moneda. Esa resistencia a la muerte es un fenómeno político que viene a probar que en aquel partido habia otras virtudes, otras razones de ser mas poderosas que los vínculos de amistad, respeto i adhesion a sus antiguos jefes, i el lucro personal, como se le ha echado en cara. Muchos de los hombres del partido, sin embargo, por amor acaso a los antiguos dias, no pudieron resignarse a abandonar la Moneda donde se habian aquerenciado. Ese amor al hogar es propio de algunos hombres como de los gatos.

Los liberales, por su parte, llevaban en el organismo un jérmén de muerte, contraído en el contacto con los pelucosnes, cuando firmaron el pacto de fusion. Los ataques de sus enemigos, las ruidosas defecciones, i mas que eso las propias faltas, lo arrastraron al fin a su ruina.

De su cadáver se ha desprendido un semillero de larvas. No basta llamarse liberal para serlo.

Si el verdadero partido liberal, aquel que alzó su bandera en la memorable sesión de 1849, aun existe, que se le señale. ¿En dónde está? qué hace? quiénes son sus jefes? cuál es su marcha desde la última eleccion presidencial?

Derivacion de éste es el partido radical o rojo, que *El Mercurio* olvida.

Este grupo importantísimo en la historia política de Chile, por cuanto representa las tendencias realmente democráticas de la época, en realidad, no es mas que el natural perfeccionamiento i desarrollo de la idea liberal.

Lastarria, como lo prueban sus obras, es quien realmente echa las bases del liberalismo en Chile. Antes de él, solo se habian formulado aspiraciones nobles i jenerosas; pero desencuadradas. La constitucion de 1828, supremo esfuerzo de los pipiolos, era obra de un notable español; pero, acaso mui pocos eran los pipiolos selectos que estaban a la altura

de los principios que ella proclama. Carrera i Blanco i otros con ellos, habian importado algunas ideas de las dos grandes revoluciones del siglo pasado, la americana i la francesa. Infante, era liberal por intuicion; su corazon lleno de nobleza lo elevaba sobre sus contemporáneos, i su amor patrio le daba las previsiones del profeta i la enerjia indomable del apóstol.

La Vox de Chile i *La Libertad* continuáron brillantemente la campaña liberal, i formarán época en la lucha de principios, que vino a atacar de frente la política personal, dominante en esta sociedad.

De dos maneras se considera el partido radical. Para unos lo han formado los antiguos escritores de *La Vox de Chile*. Otros, haciendo abstraccion de los hombres, lo ven en las doctrinas.

Si lo primero fuera cierto, diríamos que el radicalismo chileno ha muerto, o que se ha concentrado esclusivamente en una gran personalidad, en don M. A. Matta, hombre inflexible en su probidad, infatigable en su propaganda, incorruptible como Robespierre, severo como Caton el censor, puro i desinteresado. Estas bellas cualidades le han valido el respeto de todos los hombres capaces de comprenderlas i estimarlas. Pero, esas mismas cualidades, lo hacen absorbente i dominador, así es que los hombres que se sienten con una voluntad propia i capaces de iniciativa, concluyen por apartársele, aunque conservándole el profundo respeto que merece un hombre que es honra para el pais, i escudo para la república.

La vara justiciera con que mide la política es tenaz e inflexible. La línea recta es su ideal, así es que no sabe faldrear las montañas i buscar los declives como los rios que van a la mar.

Por eso, como los héroes majestuosos de Homero, se ve él mismo reducido a limpiar sus propias armas i a uncir los fogosos corceles a su carro de guerra.

Aceptando la segunda i mas jenuina aceptacion que se dá al radicalismo chileno, decimos que existe este partido, pero al estado latente. Sus ideas han ganado increíble terreno en los últimos años. El norte de Chile, donde hai mas vitalidad i enerjia, es radical, i esa corriente crece dia a dia. Este partido del porvenir, aguarda las circunstancias para

ocupar el puesto que le corresponde. Hoi solo es como esos poderosos conjuntos de elementos cósmicos, de donde al fin nace un mundo.

Entonces ¿quiénes son los que en la actualidad se disputan el predominio, se preguntará?

Fácil es responder: los pipiolos, los liberales i los rojos tienen sus zapadores en campaña, quienes, campeando por su cuenta, preparan los caminos.

Miéntas tanto, la lucha se ha entablado entre los pelucos-clericales que hacen oposicion, i los pelucos-laicos que gobiernan. Los primeros son los representantes exaltados de un mundo que agoniza, los carlistas de nuestra política, i van en busca del dominio teocrático a nombre de los intereses religiosos, que comprometen, cuando nadie tiene intereses en amenguarlos. Los segundos, conservadores transijentes, cediendo un poco a las tendencias modernas, forman el puente de la union entre el verdadero partido conservador i el último matiz del liberalismo.

En la lucha entablada se muestran regalistas; i aun cuando les gusta oirse llamar liberales, su verdadero interes está en conservar las fortificaciones del poder centralizador, sin dejar que se le arrebate un solo bastion, ni en beneficio del clero, ni en beneficio del pueblo.

De esta manera sirven indirectamente los intereses nacionales, luchando contra el peor enemigo de la libertad que es el ultramontanismo; i por eso es que la nacion ántes aplaude sus triunfos que hostilizarlos. Por eso es tambien, que sus enemigos, por mas que hacen, no aciertan a encontrar ninguna simpatía pública. No se ha visto entre nosotros una oposicion más sin raices, pues que no la ha habido más contraria a los intereses pátrios. Ella solo trabaja para el papa infalible. Su bandera es el Syllabus; su destino, morir, como todo lo que ha hecho su época.

Solo en una cosa pueden sus intereses encontrarse con los del pueblo:—en la libertad electoral. Pero, aun cuando la necesitan, estando fuera del poder, para no desaparecer totalmente del congreso, no se atreven a jugar francamente esta carta, pues no cuentan con poderla retirar oportunamente, cuando ya hayan hecho su juego. Por otra parte, bien saben ellos que en los días que corren, no pueden ni intentar una

fusion, resorte fatal de nuestra vieja política, felizmente gastado.

La libertad electoral vendrá al fin, aun cuando no sea completa, i con la independencia municipal echará las bases de una nueva era para la república. Entónces, el radicalismo dominará, i comenzará la existencia democrática de este pais que en la actualidad no es mas que una monarquía disfrazada, como tantas veces lo hemos probado.

Esas dos reformas importan la muerte de la oligarquía pelucona. Los pelucones de arriba i los de abajo bien lo comprenden.

Las causas del decaimiento político del pais, ántes de ahora, las hemos examinado detenidamente. Los pueblos son como los volcanes, tienen su época de sueño i su época de actividad. Los que los creen estinguídos para siempre suelen construir en sus faldas i aventurarse hasta el cráter. ¡Mas, cuánto suelen equivocarse!

Tal es como consideran la situacion de los partidos: i el significado de la lucha, mas social que política, entablada entre las dos fracciones de un mismo bando, únicas en actividad, i lo que creemos que el pueblo tiene que aguardar del uno o del otro combatiente.

A pesar de los pesares, se avanza por la ancha ruta del progreso, i las ideas modernas basadas en la libertad, se abren camino. La accion de los hombres puede retardar la marcha; pero jamas evitará que este árbol, que se llama sociedad, florezca i dé sus frutos.

El clericalismo hace en el dia un supremo esfuerzo, i en todas partes se prepara significativas derrotas i rechazos.

Es como el hombre que se pierde en los médanos. Miéntras mas se ajita desesperado, mas se hunde en las arenas movedizas. Allí es fuerza que desaparezca.

Dejemos a los muertos que entierren a sus muertos!

Por via de comentario i ampliacion de algunos de los párrafos precedentes, hemos creído que no estaba de mas agregar al apéndice, el artículo que se lee a continuacion:

¿QUÉ HAREMOS?

INDICE.

(*Ferrocarril*, julio 15 de 1875.)

Seré breve, porque quiero ser escuchado.

En la bruma política que nos envuelve hombres i partidos están desconcertados i se mueven como a tientas. Hai pretensiones a intereses de círculo, esperanzas de los unos i temores de los otros, causa de una confusion que acaso pudiera aclararse examinando la situacion independientemente de todo cálculo personal o de bandería, a la luz de los principios i sin mas interes que el triunfo de la libertad, en que ciframos el bienestar comun.

¿Cuáles son las aspiraciones nacionales mas léjítimas i mas enérgicamente manifestadas en la actualidad?

1.^a Reconquistar la soberanía nacional, elijiendo un Congreso libre i un Presidente de investidura popular.

2.^a Hacer desaparecer las pretensiones invasoras del clericalismo, sustituyendo el monopolio esclusivista por la libertad para todos.

Para realizar la primera de estas aspiraciones, el pais tendrá que luchar contra las fuerzas del Gobierno, si el Gobierno mismo no da a la América republicana el grandioso ejemplo de devolver al pueblo lo que le pertenece.

Para realizar la segunda aspiracion, el pais tendrá que luchar contra las fuerzas de la Iglesia, i para hacerlo con éxito, necesitan los elementos liberales apoyarse en el Gobierno, interesado igualmente en el triunfo.

Juntar en una estas dos cuestiones tan diversas es confundirlas: separarlas, deslindarlas en la teoría i en la realizacion, es deshacer el embrollo.

La primera se refiere principalmente a la eleccion de Presidente. Los partidarios de la *intervencion oficial*, si los hai, se agruparán de un lado, i del otro los que quieran romper con la funesta tradicion de los Presidentes hereditarios.

La segunda se refiere a la eleccion de diputados i senadores. Si se desea realmente libertar al pais del absolutismo romano, representado por el elemento jesuítico-clerical, alia-

do nato del peluconismo, en contra de sus pretensiones, deben formar en un solo grupo todos los hombres realmente liberales, no importa cual sea su denominacion. En esta liga constituida para formar un congreso liberal e independiente, deben figurar i marchar de acuerdo todos los parciales de Amunátegui, Vicuña i Pinto i los radicales aun fluctuantes.

Hecha la eleccion del Congreso, el campo se habrá despejado, i, segun sea entónces la actitud del Gobierno, verán los círculos liberales cómo les conviene agruparse al emprender la segunda campaña.

Nos parece que proceder de otra manera es mantener la confusion esponiendo los intereses reales de la libertad.

*
*
*

—¿I si el Presidente no interviene?

—Mejor!.....La lucha entónces se trabará entre dos fracciones liberales, i el resultado será tener al fin un Presidente no nacido del vientre de su antecesor.

—¿Intervendrá o no intervendrá el Presidente?

—Cuestion! Nadie puede asegurar lo uno ni lo otro: el secreto está bajo la banda del Presidente. Presumimos que él mismo no lo sabe a punto fijo; parece que trepida i aguarda los acontecimientos para decidirse.

Por un lado están sus solemnes promesas i su propio interes bien entendido. ¿Acaso nada importa el aprecio i el respeto de un país? ¿Nada importa acaso conquistarse un nombre histórico bendecido por largas jeneraciones?

Desgraciadamente, por otro lado sopla la ambicion de seguir gobernando por mano ajena; ambicion tentadora i que a muchos embriaga.....

Si el Presidente no vacilara, no mantendria a su lado hombres que contradicen sus solemnes promesas, ni tendria por breviario al rol de contribuyentes, que estudia i anota con afanosa prolijidad. Si no hubiera tal vacilacion, ¿se habrian permitido algunos agentes ciertos *errores de patriotismo* al levantar el censo de la República?

*
*
*

—La cuestion presidencial se resuelve por la Convencion.

—Gran palabra, sin sentido en la actualidad!

—De la union de todos los partidos saldria el acuerdo i se evitaria su choque.

—Entiendes, Fabio, lo que vas diciendo?—Pero eso no es una Convencion. Los hombres del mismo partido, o los que no difieren esencialmente en su credo político, son los que se organizan en Convencion. Allí juntan sus elementos análogos, i a trueque de no ser todos vencidos en detalle por sus antagonistas, se ponen de acuerdo en trabajar por el hombre que mejor llene las aspiraciones de la mayoría.

Pero una Convencion de zegríes i abencerrajes, de clericales i rojos, ni a Polichinela que se le ocurra!

—Pues entónces, que venga una Convencion de todos los liberales.

—Si se teme la intervencion, i contra la intervencion posible se forma un poderoso partido, ¿cómo creer que este partido aceptará semejante arbitrio, cuando en la eleccion de convencionales cabe todo jénero de intervencion? Seria suicidarse!

¿Quién le daría garantías bastantes de una Convencion limpia i cuáles serian esas garantías?

A estas horas nadie piensa en eso. El señor Matta entró la Convencion a tiempo.

Empeñarse en resucitarla en una inocentada.....



—I qué razon de ser tiene la separacion absoluta de las dos elecciones por efectuarse?

—Vas a verlo.

Nuestra sociedad, bajo el aspecto político, está dividida en tres entidades bien caracterizadas, con intereses propios i contrapuestos, que son, el Estado, el Pueblo i la Iglesia.

No es esta la division técnica; pero es el hecho. El Estado i la Iglesia, antagonistas entre sí, porque cada cual busca su preponderancia sobre el otro, viven de las usurpaciones hechas al Pueblo.

El verdadero interes popular, colocado entre estos dos escollos de la libertad, está en afianzar los derechos políticos, en reconquistar la soberanía para la nacion.

—¿Cómo conseguirlo?

—Elijendo un presidente en vez de aceptarlo por testa-

mento; formando un Congreso, que, en vez de hacer leyes calculadas para mantener las usurpaciones del Presidente i del Obispo, fomente i proteja los verdaderos intereses populares, que no son otros que los de la libertad.

—Eso en teoría! En la práctica i en la actualidad ¿cuál sería el *modus operandi*?

—Lo hemos dicho. La union de todos los liberales en un solo propósito: el de llevar al Congreso hombres independientes i patriotas, capaces de dar al país garantías legales, contra las pretensiones invasoras de la Curia romana.

La libertad, o sea el interes nacional, triunfante contra la Curia, volveria sus armas contra el Gobierno, que pretendiera seguir imponiéndole su voluntad.

Sería la revolucion pacífica de la libertad i el triunfo sobre sus dos opresores perpétuos.

—De semejante movimiento bien combinado i ejecutado ¿qué resultaría?

—Un Presidente popular i un Congreso libre, el cual no perteneceria al Presidente electo, i sabria enfrenar sus pretensiones cuando no fueran conformes a los intereses i lejitimas aspiraciones de la comunidad.

Habriamos realizado la República democrática, que vendrá tarde o temprano.

Para quien tenga fé en el progreso i en la cordura del país, no es este un ideal imposible.

—Sueños! Sueños!.....

—Todo sueño que está en la naturaleza de las cosas i en la lógica del progreso, tiene que ser una realidad.

Jamas se habia presentado para nosotros mejor oportunidad de realizar este sueño.

El censo, la nueva forma i condiciones electorales, las promesas del Presidente, que han levantado el espíritu de los unos i dificultado las maniobras de otros, etc., han venido a modificar profundamente las condiciones de la campaña electoral.

Solo la division i el desacuerdo pueden anular aquellas ventajas, abrir el apetito a los intervencionistas, i entronizar mas los elementos clericales.

El país verá lo que hace. Vale la pena que lo piense un cuarto de hora.
